

EL DILEMA

Érase una vez...

¡No! Mejor empezamos más modernamente. Vuelta a empezar!

Hay un castillo. Y a sus pies hay un ... (pueblo!

El pueblo no tenía nombre. Por eso era un pueblo especial para los habitantes de los pueblos de alrededor.

Y los niños de otros lugares de España cuando estudiaban el mapa y veían el pueblo decían:

- ¿Por qué no aparece el nombre de este pueblo? - decían unos.

- ¿Se les olvidó ponerle nombre a los que viven allí? - decían otros.

¿Sabeis lo que pasó?

Muy fácil. Que a los del pueblo les harto decir todo el rato a la demás gente de alrededores y turistas que no, que no tenía nombre el pueblo y por eso decidieron reunirse para ponerle un nombre.

Pero no se ponían de acuerdo en cuál:

- ¡Tiene que ser original!

- ¡Que nos guste a todos!

- ¡No! Lo votaremos y al que no le guste que se agunte!

- ¿Qué tal Castillejo? Tenemos un bonito castillo...

- ¡Buuuh!

El alcalde, a voz en grito, dijo:

- ¡Bien, que todo el mundo piense un nombre, lo apunte y mañana lo leeremos!

Una vez en casa todo el pueblo se puso a pensar en un nombre para el dichoso pueblo.

Al día siguiente.

- ¡Triguero! - decía el campesino.

- ¡No! - dijo el pueblo.

- Sigo pensando en Castillejo...

- Yo digo que podrá llamarse Hispánico -dijo el profesor del colegio que daba la Edad Antigua, Goyo.
 - ¡Y ya puestos en la Historia por qué no Xadraque así le llamaron los conquistadores musulmanes que nos conquistaron a principios de la Edad Media. -dijo el profesor que daba la Edad Media, Maxi.
 - ¡Siiiiii! -grito la muchedumbre.
 - Eeh, yo lo dije sin pensar, en broma, no iba en serio, yo... no... -dijo titubeando Maxi.
 - Pero, yo creo -explico un niño, Harpo, que estaba allí- que el pueblo en este momento no es musulmán, por eso yo propongo que sea un poco más actual, como Jadraque, por decir algo.
 - ¡Claro! ¡Nos gusta mucho el nombre! -grito el gentío- ¡Tres hurras por Harpo, el buscador de nombres!
 - Oye chico, ¿de dónde te ha venido la inspiración? -le dijo un hombre que estaba en desacuerdo con el nombre.
 - Pues del castillo que tenemos, al que subo todos los días porque me gusta mucho -le explico Harpo.
 - ¡Viva nuestro Castillo del Cid, que nos ha ayudado en esta ocasión! -grito alguien.
 - ¡Viva! -corearon.
- Eso es, ¡viva por nuestro castillo que ayudó a poner nombre al pueblo que tiene debajo, a los pies!

